

# RESEÑAS DE LIBROS | BOOK REVIEWS



**Abū Ḥāmid al-Ġazālī. *Die Inkohärenz der Philosophen. Tahāfut al-falāsifa: Eine Auswahl Arabisch – Deutsch.* Übersetzt und eingeleitet von Andreas Lammer (Herders Bibliothek der Philosophie des Mittelalters 55). Freiburg i. Br.: Herder, 2024. 532 p. ISBN: 9783451392184. Hardback: 75€**

Reseñado por JOSEP PUIG MONTADA  
Universidad Complutense de Madrid  
puigmont@ucm.es

Algacel, nombre con el que Asín Palacios dio a conocer Abū Ḥāmid al-Ġazālī (1056-1111), es una figura compleja; en todo caso es indiscutible la importancia que tiene en el pensamiento islámico. Receptor, pero a la vez crítico de Avicena procedió, en la obra cuya traducción es objeto de reseña, a rebatir los argumentos de los filósofos de herencia greco-helenística sobre cuestiones que él consideraba errores y que eran para él falsedades contrarias a la religión del islam.

Andreas Lammer conoce bien a Avicena, al que dedicó su tesis doctoral.<sup>1</sup> Está pues en condiciones de comprender a Algacel, si este interpreta correctamente a Avicena o introduce otras fuentes objeto de su crítica. Su traducción viene precedida de una extensa introducción, en la que Lammer reconoce el interés que Algacel como sufí había despertado en Alemania después de la traducción parcial de su *Elixir de la felicidad* por Hellmut Ritter en 1923, interés que por lo demás sigue vivo, y en todo el mundo. Sin embargo, Lammer insiste en el aspecto de Algacel como teólogo ash'arí, y este es el teólogo que vive detrás de la obra traducida: *La incoherencia de los filósofos*, de la que traduce al alemán la introducción, las cuestiones 1, 4, 5, 6, 13, la presentación de la parte final, y las cuestiones 17 y 20.

La primera edición crítica del texto árabe fue hecha por Maurice Bouyges S.J.: *Tahafot al-Falasifat: Texte Arabe*. Beyrouth: Imprimerie Catholique, 1929, con una “Notice”, de extraordinaria erudición, y seis índices completísimos. La obra ha sido reimpressa por el Institute for the History of Arabic-Islamic Science at the Johann Wolfgang Goethe University, Frankfurt am Main, 1999. Existe otra edición de Sulayman Dunya (1972). Lammer ha seguido la edición de Bouyges en la reproducción del texto árabe y en su traducción, con algunas variantes de lectura que señala.

M. Asín Palacios tradujo al español las cuestiones VI, XVII y XVIII como apéndice a su estudio sobre Algacel.<sup>2</sup> De las traducciones al inglés, destaca la bilingüe, de Michael Marmura para Brigham Young University Press (1997). Existe, al menos, otra traducción inglesa, por Sabih Ahmad Kamali, de 1963, para Pakistan Philosophical Congress, de Lahore.

---

<sup>1</sup> Andreas Lammer, *The Elements of Avicenna's Physics: Greek Sources and Arabic Innovations*, Scientia graeco-arabica 20 (Berlín y Boston: Walter de Gruyter, 2018).

<sup>2</sup> Miguel Asín Palacios, *Algazel: Dogmática, moral, ascética*, con prólogo de Menéndez Pelayo (Zaragoza: Tipografía y librería de Comas hermanos, 1901). Reimpresión Madrid: Fundación Larramendi, 2020.

Conviene mencionar que el texto de Algacel está contenido en la refutación que Averroes escribió, *La incoherencia de “la Incoherencia”*, a excepción de la introducción, que ocupa las páginas 102 a 137 de la edición y traducción de Lammer. Por tanto disponemos de otras traducciones, además de la de Michael Marmura y la suya alemana, en cuanto la mayor parte está comprendida en la refutación de Averroes.

La primera traducción de *La incoherencia de los filósofos* lo fue al hebreo, por Calonymos Ben Todros (Calonymos el Mayor) entre 1318 y 1328, y solo conservada en manuscritos. Otro Calonymos, Calonymos Ben Meir, tradujo la obra al latín, incompleta, aparentemente del árabe, terminó su traducción el 18 de abril de 1328, y esta fue impresa a partir de 1497. Finalmente, otro Calonymos Ben David (el Joven o Maestro Calo), tradujo de nuevo el texto al latín, indicando que lo hacía del hebreo, la terminó el 27 de noviembre de 1526 y se imprimió en varias ocasiones: 1527, 1550-1552, 1560, 1573-1574, prueba del interés renacentista por la discusión doctrinal objeto de la obra. La traducción de Calonymos el Joven constituye la base de la edición de Beatrice E. Zedler.<sup>3</sup>

Cualquier traductor agradece la ayuda valiosa de traductores anteriores, algo que también puede hacer su trabajo más lento y complicado. La traducción más reciente es la de Taïeb Meriane, *Destruction de la Destruction*, París: Vrin, 2021. Meriane se dirige a un lector amplio, culto, pero no necesariamente filósofo ni arabista. La claridad, por tanto, es la clave de una traducción. Teniendo en cuenta que Algacel es un dialéctico habilidoso, Meriane ha sabido transmitir el mensaje doble, de Algacel y de Averroes, de manera fluida, con un mínimo de notas a pie de página.

Lammer, en cambio, parece tener en mente a un lector más especializado. En primer lugar, su traducción es útil para el filólogo, por su técnica y porque la complementa con un detallado glosario, árabe-alemán (pp. 459-520). Así pues, un valor de su traducción que quiero destacar es la coherencia en la terminología, por ejemplo, en los términos *sharʿ* y *sharīʿa* donde *sharʿ* siempre es traducido por *Offenbarung* (revelación) y *sharīʿa* por *geoffenbartes Gesetz* (ley revelada), o en el término de origen persa *milla* por *Konfession* (comunidad religiosa). En otros casos no le es posible, por ejemplo *maḥall*, término presente en Avicena,<sup>4</sup> es traducido como un “*zugrundeliegendes oder aufnehmendes Substrat*”, “un sustrato que yace en la base o es receptor”, pero a veces es una *Stelle* (posición).

Filósofos y teólogos también se beneficiarán de su traducción. La primera cuestión o discusión acusa a los filósofos de que su tesis sobre la eternidad del universo es falsa. Esta primera contiene 4 pruebas “de los filósofos” a favor de su eternidad, cada una seguida de la crítica de Algacel, seguida a su vez de las respuestas de los filósofos, y finalmente de la refutación definitiva por Algacel. La estructura será, para la primera prueba:

<sup>3</sup> Averroes, *Averroes’ Destructio Destructionum Philosophiae Algazelis*, edited with an introduction by Beatrice H. Zedler (Milwaukee: The Marquette University Press, 1961).

<sup>4</sup> A.-M. Goichon, prefirió *réceptacle*, y señaló que la traducción medieval latina era *subjectum*, aunque no exclusivamente: Amélie-Marie Goichon, *Lexique de la langue philosophique d’Ibn Sīnā (Avicenne)* (París: Desclée de Brower, 1938), nº 184, 92.

## 1. Tesis de los filósofos

### 1.1. Primera refutación de Algacel

#### 1.1.1. Contraargumento de los filósofos

##### 1.1.1.1. Refutación final de Algacel.

Sin embargo, la estructura argumentativa se complica a menudo porque la primera refutación puede ser doble, los contraargumentos de los filósofos varios, y la refutación final lo puede ser también; es decir, podemos tener por ejemplo 1.1.1.2, 1.1.2, 1.1.2.1, 1.1.2.2, o bien 1.2, 1.2.1, 1.2.1.1. Lammer ha numerado estas posiciones, lo cual ayuda a seguir los argumentos.

Lammer ha traducido otras seis cuestiones. Cuestión IV es una acusación de que los filósofos son incapaces de demostrar la existencia de Dios como creador. Cuestión V acusa a los filósofos de no poder demostrar la unicidad divina. Cuestión VI les acusa de negar los atributos divinos. Cuestión XIII trata del conocimiento que Dios tiene de los hechos particulares, y Algacel considera que los filósofos no tienen un conocimiento tal, que se distinga en el tiempo, antes, durante y después del hecho y refuta su doctrina.

Las cuestiones XVII y XX pertenecen a una segunda parte del libro, concentrada en los problemas relacionados con las ciencias naturales. En la cuestión XVII niega la existencia de la causalidad como la entienden los filósofos, y en la cuestión XX, defiende una lectura literal y no metafórica de la resurrección de los cuerpos.

La selección de las cuestiones es acertada. Solamente la cuestión I, “*Erste Frage*”, justifica ya la traducción, y la dificultad de esta primera cuestión es conocida. A menudo, Lammer utiliza el recurso de explicitar términos y enunciados para facilitar la comprensión, por ejemplo, las 12 líneas del texto árabe en página 222 se han convertido en 36 del texto alemán (p. 223). Aquí Lammer traduce *ma'ná* por *Bedeutungsinhalt* “contenido de significado”, y no simplemente “sentido” porque quiere señalar este contenido. Mi traducción del alemán sería:

También se puede decir: No es posible reducir la posibilidad a un juicio del intelecto, porque el juicio del intelecto no tiene otro contenido de significado que el de concebir la posibilidad –y Lammer añade–: [de algo] (*ibid.*).

Lammer escribe que “[l]a *Incoherencia de los filósofos* es una obra seductora” (p. 43), y encuentra entretenido este “combate de palabras”, *Wortgefecht* de sus páginas. No recuerdo un juicio de valor semejante, pero es un punto de vista novedoso y espero que muchos de los lectores sientan la seducción que el traductor y estudioso de Algacel ha sentido. Para quienes se sientan atraídos por otros aspectos de Algacel, como el sufí, seguramente una traducción de la novela de Reem Bassionei, *El buceador. Abū Ḥāmid al-Ghazzālī*,<sup>5</sup> les resulte entretenida.

<sup>5</sup> El Cairo: Dār al-Nahḍa, 2024.